

LAS ANTILLAS EN LA ERA DE LAS LUCES Y LA REVOLUCIÓN. COMENTARIOS AL LIBRO EDITADO POR JOSÉ A. PIQUERAS¹

POR

ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA

(Instituto de Historia, CSIC)

*Las Antillas en la era de las luces y la Revolución*² es uno de los últimos resultados de los trabajos y los debates de un amplio grupo de historiadores de diversas partes del mundo que comparten el interés por el pasado caribeño. La obra compila varias de las ponencias que se presentaron al «III Congreso Internacional del Historia Social», organizado en Castellón por José A. Piqueras³. El segundo de tales congresos también tuvo al *antemural del Nuevo Mundo* como objeto de discusión, aunque en los tiempos del «Azúcar y esclavitud en el Caribe: el final del trabajo forzado», y sus contribuciones se publicaron en 2002⁴.

¹ Trabajo financiado por un Contrato Postdoctoral de la Comunidad Autónoma de Madrid y los proyectos del Ministerio de Educación y Ciencia, «La sociedad rural en Cuba: diversificación agrícola y formas de identidad, 1837-1937» (BHA2003-02687) y la Fundación Carolina, «Más allá del azúcar. La economía colonial cubana en el último tercio del siglo XIX (crecimiento, estructura y relaciones con España)» (CEH17/02).

² José A. PIQUERAS (ed.), *Las Antillas en la era de las luces y la Revolución*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2005, 391 + XIII pp., índices general y onomástico, ilustraciones, mapas y cuadros.

³ El congreso se celebró entre los días 2 y 4 de octubre de 2002 en las sedes de la Universitat Jaume I de Castelló en esa ciudad y Benicàssim. Además de las ponencias que incluye el libro, se presentaron al mismo trabajos de Michael ZEUSKE, «Alexander Von Humboldt y Cuba: ¿de mal ejemplo a modelo de globalización»; Izaskun ÁLVAREZ, «La Ilustración cubana desde los estudios postcoloniales: posibilidades de estudio»; Nadia FERNÁNDEZ DE PINEDO, «Crecimiento agrícola y comercio exterior de Cuba con España, 1790-1810»; María T. CORTÉS, «El *Diario Económico*, Alejandro Ramírez y las reformas en Puerto Rico»; Manuel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, «El liberalismo criollo cubano en el Trienio Constitucional: *El Americano Libre*»; Gloria GARCÍA RODRÍGUEZ, «Los negros durante las dos épocas constitucionales»; Juan MARCHENA, «Sobre ejército y milicias en las Antillas en tiempos de revolución»; Jesús R. NAVARRO GARCÍA, «Administración local, poder colonial y opinión pública en Puerto Rico a fines del Antiguo Régimen», y Enriqueta VILAR, «Crisis colonial y abolicionismo».

⁴ Con la misma organización y en las mismas sedes que el ya mencionado, el congreso tuvo lugar entre los días 1 y 3 de octubre de 2001. Sus resultados se editaron en el libro José A. PIQUERAS (ed.), *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Además de las reuniones convocadas por Piqueras, parte del citado grupo se reunió recientemente en Madrid en un congreso con periodicidad anual desde 2001, para discutir el tema «El Caribe hispano: proyectos de investigación, publicaciones y aportaciones recientes» (organizado por Consuelo Naranjo y Luis M. García Mora en el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, y la Fundación Mapfre Tavera)⁵, en otro que ha tenido lugar en Barcelona, en la Universitat Pompeu Fabra, con Martín Rodrigo como anfitrión y «Cuba de colonia a República» como objeto de discusión⁶, y volverá a hacerlo en Praga (República Checa) en el mes de septiembre de 2005, en un seminario preparado por Josef Opatrný en la Universidad Carolina⁷.

La razón de estos comentarios preliminares a la crítica de *Las Antillas en la era de las luces y la Revolución* es que la contribución del libro debe entenderse en el contexto de los debates internacionales que vienen desarrollándose con asiduidad desde hace años y que han dado ya muchos resultados. La obra reúne dieciséis artículos, además de una presentación a cargo del editor, y que puede consultarse *on line*⁸, organizadas en tres secciones, «Ecos de la Revolución», «Cambios a la sombra de las luces» y «Reformismo y miedo a la revolución», que responde a criterios temáticos objetivos.

EL CARIBE EN EL CONTEXTO ILUSTRADO Y LA REVOLUCIÓN DE HAITÍ

El primer artículo de *Las Antillas en la era de las luces y la Revolución* es un ensayo de carácter general de Franklin W. Knight titulado «El Caribe en la época

⁵ La reunión se celebró en la sede de las dos instituciones mencionadas y se celebró entre los días 25 y 27 de mayo. Siete ponentes participaron tanto en «Las Antillas en la era de las luces y la Revolución»: el propio José A. Piqueras, Manuel Hernández González, Consuelo Naranjo, María D. Luque, María D. González-Ripoll, Reinaldo Funes, y Miguel A. Puig-Samper, además de Michael Zeuske y Josef Opatrný que formaron parte del comité científico del primero y presentaron comunicaciones en el segundo. Para los congresos que han antecedido al organizado en Madrid desde 2001, ver Antonio SANTAMARÍA, «El Caribe hispano: proyectos de investigación, publicaciones y aportaciones recientes», *Boletín de la Asociación Española de Historia Económica*, n.º 2006, 2006 (en prensa).

⁶ En el coloquio internacional organizado por Martín Rodrigo entre los días 16 y 17 de junio de 2005 participaron también diez ponentes presentes en los dos citados anteriormente, el propio Rodrigo, Michael Zeuszke, Imiley Balboa, Alejandro de la Fuente, Antonio Santamaría, José A. Piqueras, Oscar Zanetti, Consuelo Naranjo, Nadia Fernández de Pinedo, y Reinaldo Funes. Sus conclusiones se publicarán en un libro actualmente en prensa, que editará en Madrid Biblioteca Nueva.

⁷ El encuentro está organizado por el Centro de Estudios Ibero-Americanos de la mencionada Universidad y el tema del mismo es «La nación y cultura nacional en caribe hispano de los siglos XIX y XX». Se celebrará entre los días 1 y 2 de septiembre de 2005 y sus resultados se publicarán en un suplemento de *Ibero-Americana Pragensia*, Praga, 2006 (en preparación).

⁸ José A. PIQUERAS, «Presentación» (<http://www.sigloxxieditores.com/pdf/1198.pdf>). En dicha página *web* se edita también el índice general del libro.

de la Ilustración, 1788-1837». Sirve para contextualizar el resto de las aportaciones del libro y continua una línea de pensamiento que el autor ha venido construyendo a lo largo del tiempo⁹, pero a la que también han contribuido otros, como Sidney W. Mintz¹⁰.

Knight piensa que la Ilustración provocó y conllevó cambios en todas las sociedades del Caribe y en todos los niveles, aunque con importantes diferencias, entre otras, de tipo cronológico. Insiste concretamente en el efecto de la Revolución de Haití y en aspectos menos conocidos que su influencia política, sobre la esclavitud o la producción y comercio de cultivos tropicales, especialmente en la formación de un pequeño campesinado impulsada por los citados hechos de Sanit Domingue y por la abolición, fundamental en la economía local, particularmente en la oferta de alimentos, y en la definición y construcción de identidades diferenciadas y de los sistemas políticos y sociales.

Los sucesos que tuvieron lugar a finales del siglo XVIII en la colonia francesa de la isla que Cristóbal Colón bautizó como La Española son también objeto del estudio de Johanna Von Grafenstein, pero desde un ángulo opuesto al que normalmente suele centrar el interés de los estudios. En «El autonomismo criollo en Saint-Domingue en vísperas de la revolución haitiana de 1791» la autora analiza el fracaso del proyecto autonómico de las elites locales antes de la *rebelión negra* y lo explica atendiendo a su escasa homogeneidad, factor que rara vez se ha tenido en cuenta por la identificación del conflicto racial con una polarización que no es del todo cierta. La desunión y desacuerdos de los *blancos* —dice— les perjudicó a la hora de plantear, definir y defender sus propuestas y de hacer frente a los acontecimientos.

El mismo tono revisionista del artículo de Von Grafenstein caracteriza el trabajo de Alain Yacou, aunque en su caso aborda el problema desde una óptica comparada: «Una revolución confiscada: la isla de Guadalupe de 1789 a 1802». El estudio coteja los procesos históricos que tuvieron lugar en la citada isla, en Martinica y en Haití, observa cómo evolucionaron los sucesos *revolucionarios* que se plantearon en tales lugares a finales del siglo XVIII e inicios XIX, y explica mediante el análisis de los diversos factores actuantes en ellos dentro de la situación local la razón por la que sólo en la última dichos acontecimientos desembocaron en la independencia.

⁹ Ver, por ejemplo, Franklin W. KNIGHT, *The Caribbean: Genesis of a Fragmentary Nationalism*, New York, Oxford University Press, 1978, o Franklin W. KNIGHT y Colin A. PALMER (eds.), *The Modern Caribbean*, Chapel Hill, North Carolina University Press, 1989.

¹⁰ Sidney W. MINTZ, «The Caribbean Islands and Latin America», *Ventures*, n.º 7/2, San Juan de Puerto Rico, 1967, pp. 49-54; *Caribbean Transformation*, Chicago, Aldine Published, 1974, o *From Plantations to Peasantries in the Caribbean*, Washington, Smithsonian Institute, 1985.

ECOS EN EL CARIBE ESPAÑOL

Si combinando las aportaciones de Von Grafenstein y Yacou obtenemos una perspectiva novedosa y muy interesante para el conocimiento de la Revolución de Haití en sí misma, los estudios de Ada Ferrer, Consuelo Naranjo, María D. Luque, incluso de Gervasio L. García —este último en la siguiente sección del libro— versan más explícitamente acerca de los *ecos* de aquella y de la Ilustración en general en las vecinas colonias españolas de Puerto Rico y Cuba.

Ferrer y Naranjo reeditan en *Las Antillas en la era de las luces y la Revolución* una polémica implícita sobre el efecto que la Revolución de Haití tuvo en Cuba. Sus posturas son contradictorias por el enfoque del que parten y que desarrollan, pero también complementarias en sus conclusiones, y se observan con más amplitud y detalle en los capítulos que ambas autoras firman en el reciente libro escrito por ambas y otras/os autoras/es acerca del *rumor* de dicha revolución en la Gran Antilla¹¹.

En «Temor, poder y esclavitud en Cuba en la época de la revolución haitiana» Ferrer sostiene que el uso u abuso de dicha revolución como factor explicativo de prácticamente todos los procesos que caracterizaron la historia de la Gran Antilla en el tránsito del siglo XVIII al XIX no se ha correspondido con un análisis específico y detallado del problema. Para resolver tal carencia la autora investiga cómo se transmitieron las noticias y también los rumores sobre los sucesos del Santo Domingo galo a la colonia española y cómo cuajaron y se reinterpretaron en su sociedad, con el fin de transformar el mencionado rumor, el miedo a la repetición en ella de un fenómeno similar y la esperanza de un futuro mejor (para los negros) en instrumentos de análisis.

La perspectiva de Naranjo es menos simbólica, más práctica, y en ese sentido coincide con la visión que sobre el período y el pensamiento y la acción de las elites de la mayor de las Antillas tienen Piqueras, Opatrný, incluso González Ripoll, en sus aportaciones a *Las Antillas en la era de las luces y la Revolución*. En «El temor a la africanización: colonización blanca y nuevas poblaciones en Cuba (el caso de Cienfuegos)» se examina el desarrollo demográfico de la isla en relación con el crecimiento de la plantación azucarera y con la necesidad de redefinir y consolidar el poder colonial español sobre ella, y se observa cómo tales factores de la evolución histórica interna, la incidencia de variables externas —los hechos de Haití en 1791— y los problemas que planteó el excesivo peso que los esclavos y las gentes de color en general iban teniendo en la población del territorio se tradujeron en acciones concretas. En las conclusiones sobre tales procesos Naran-

¹¹ María D. GONZÁLEZ-RIPOLL, Consuelo NARANJO, Ada FERRER, Gloria GARCÍA RODRÍGUEZ y Josef OPATRNÝ, *El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC (Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, n° 50), 2004. Ver también nuestra reseña sobre esa obra, que publicara la revista *Iberoamericana* en 2006.

jo comienza a apuntar ya una perspectiva en la que abundará más explícitamente en el trabajo presentado al referido congreso «El Caribe hispano: proyectos de investigación, publicaciones y aportaciones recientes», que aparecerá próximamente en un libro que reunirá parte de las contribuciones debatidas en dicho evento¹².

Analizando el caso específico de la fundación de Fernandina de Jagua (actual Cienfuegos), Naranjo examina los procesos de inmigración y colonización de Cuba, su geografía y su valor como respuesta a motivaciones diversas, en especial al debate entre el poblamiento, blanqueamiento y españolización de la isla y su africanización, resultado del progreso de la plantación azucarera y de su demanda de trabajo esclavo. En ese sentido la autora usa el citado *miedo haitiano* en su versión práctica y constructiva, más que por su simbología, lo cual, por otra parte, y combinando el estudio de las referidas migración y colonización y sus relaciones había abordado en algunas otras obras anteriores¹³.

La otra posesión que quedó a España en América tras la emancipación de su imperio continental en Indias a principios del siglo XIX es objeto de estudio de María D. Luque. «Revolución e inmigración francesas en Puerto Rico, 1789-1815» retoma un tema tradicional de investigación de la autora¹⁴, y sostiene la tesis de que dicha revolución tuvo un impacto considerable en todo el Caribe, no sólo en los territorios galos y en aquellos lugares en que fue una causa de la independencia, como ocurrió en Haití. En Borinquen, que permaneció bajo el dominio de la Corona hispana, significó el inicio de un flujo migratorio que se entremezcló con la elite criolla, reemplazó o al menos compartió la hegemonía socio-económica con la metropolitana en algunas localidades del Sur de la isla y, a la larga, erosionó el poder colonial.

Poco antes de la Revolución de Haití había estado en Puerto Rico el religioso Fray Iñigo Abbad y Lasierra, y nos dejó sobre la isla una memoria considerada

¹² La ponencia se titula «Cara y cruz de una política colonial: colonización e inmigración en Cuba». Con la propia Naranjo estamos preparando la edición de un libro que contendrá parte de las ponencias del referido congreso, concretamente las dedicadas al tema de uno de los proyectos de investigación de los que es resultado, el financiado por la Fundación Carolina, «Más allá del azúcar. La economía colonial cubana en el último tercio del siglo XIX (crecimiento, estructura y relaciones con España)».

¹³ Ver, por ejemplo, Consuelo NARANJO, «Medio siglo de política poblacionista en Cuba, 1790-1840», *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de América (AHILA)*, Sevilla, AHILA, 1992, pp. 321-339; «Colons et nouvelles villes Cuba (1765-1802)», Michel BRUNEAU y Daniel DORY (dirs.), *Géographies des Colonisations XV-XX siècles*, Paris, L'Harmattan, 1994, pp. 383-981, o Consuelo NARANJO y Armando GARCÍA GONZÁLEZ, *Racismo e Inmigración en Cuba en el siglo XIX*, Aranjuez (Madrid), Ediciones Doce Calles-FIM, 1996.

¹⁴ Ver María D. LUQUE, *La presencia corsa en Puerto Rico durante el siglo XIX*, Santurce, Alianza Francesa, 1982; «Con pasaporte francés en el Puerto Rico del siglo XIX», *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, n° 3, Río Piedras, 1987-1988, pp. 95-122, o «La Revolución Francesa y su impacto migratorio en Puerto Rico», *La Torre. Revista General de la Universidad de Puerto Rico*, n° 21/43, Río Piedras, 1991, pp. 127-138.

como el origen de la historiografía boricua. El libro, *Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*, se publicó por primera vez en 1788 y ha sido objeto de varias reediciones, una de ellas a cargo de José J. Acosta Calvo, en 1866, que es la utilizada por Gervasio L. García en la última, impresa en Aranjuez (Madrid) en 2002¹⁵.

En «Luces y sombras en la primera historia de Puerto Rico, 1788», García analiza la mencionada obra de Abbad y Lasierra como un *producto ilustrado* y, por lo tanto, redescubridor intelectual de Puerto Rico e impulsor de un sentido de modernidad. Eso implica ver en ella alcances y límites que, según el autor, son los de la propia Ilustración, de su afán unificador, eurocéntrico y poco histórico y local.

EL TIEMPO Y LOS HOMBRES DE LAS REFORMAS COLONIALES EN EL CARIBE ESPAÑOL

Las primeras reformas en Puerto Rico, las que evaluó Abbad y Lasierra y que iban a dar lugar a la colonia que luego conocemos en el siglo XIX, continuaron tras la Revolución de Haití y en los inicios del siglo XIX, en parte como consecuencia de la independencia de la América continental española, fruto de la labor de organización llevada a cabo por hombres como Ramón Power, diputado boricua en las Cortes de Cádiz, y del primer Intendente que tuvo la isla, Alejandro Ramírez. Aquél solicitó el establecimiento de la institución en Borinquen en 1812, y este último ocupó el cargo en 1813. Ambos son objeto del estudio de María A. Castro y de Miguel A. Puig-Samper y J. Luis Maldonado respectivamente.

¹⁵ La obra se acabó de escribir en 1782, aunque no se publicó hasta seis años después, Fray Íñigo ABBAD Y LASIERRA, *Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*, Madrid, Imprenta de Valladares, 1788. La Edición a cargo de Gervasio L. García apareció en Aranjuez (Madrid), en la Colección *Antilla*, de Ediciones Doce Calles, 2002, realizada a partir de la comentada, con anotaciones y añadidos estadístico-económicos de José J. Acosta Calvo (San Juan de Puerto Rico, Imprenta y Librería Acosta, 1866), con una introducción del editor, índices temáticos de Abbad y Lasierra y de las notas de Acosta Calvo, cuadros, mapas, ilustraciones y fotografías. El libro del fraile benedictino fue incluido también en el del alto funcionario español en Borinquen, Pedro Tomás de CÓRDOBA, *Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la isla de Puerto Rico* (6 volúmenes), San Juan de Puerto Rico, Oficina del Gobierno a cargo de Don Valerino de Sanmillán, 1831-1833, de manera independiente, en el volumen preparado por Isabel Gutiérrez del Arroyo (San Juan de Puerto Rico, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1959), y en la compilación en CD-ROM de Luis E. GONZÁLEZ VALES (comp.), *Textos clásicos para la historia de Puerto Rico (CD-ROM)*, Madrid, Colección Clásicos Tavera, Fundación Histórica Tavera, 2001. Para más detalles, ver nuestro estudio acerca del significado y proyección de este trabajo, Antonio SANTAMARÍA, «La historia de Puerto Rico en la transición del siglo XVIII al XIX. La mirada de Íñigo Abbad y Lasierra y los orígenes de la historiografía insular. A propósito de la edición de Gervasio Luis García», *Revista de Indias*, n° 230, Madrid, 2004, pp. 775-785.

El estudio de Castro, «La lealtad anticolonial: Ramón Power en las Cortes de Cádiz» se edita en la tercera parte de *Las Antillas en la era de las luces y la Revolución*, el de Puig-Samper y Maldonado, junto al de García y otros tres firmados por Reinaldo Funes, Imiley Balboa y Vicent Sanz, en la segunda. El referido artículo sostiene que, frente a la división normal con que suele verse la obra y la acción del diputado boricua, por un lado abogando por la igualdad entre americanos y españoles y, por otro, dedicado a conseguir ciertas medidas específicas para su tierra natal, es mucho más coherente proponer un enfoque integrador de ambas, pues su análisis combinado, y teniendo en cuenta también la vigilancia y hasta el acoso que su autor sufrió por parte de las autoridades metropolitanas, permite observar la existencia en él de un pensamiento político coherente y conforme a sus difíciles circunstancias.

«Ciencia y cultura en la época del Intendente Alejandro Ramírez en Guatemala, Cuba y Puerto Rico», de Puig-Samper y Maldonado analiza, por su parte, la labor en las Indias del alto funcionario colonial que comenzó en Centroamérica, siguió luego en la Intendencia de San Juan, posteriormente en la de La Habana, y hasta fue propuesto como ministro. Los autores insisten, sobre todo, en las contradicciones de su obra, que además ha sido poco analizada, producto de los conflictos que, en su opinión, provocaron el mantenimiento de su fidelidad a los principios del reformismo ilustrado cuando ya estaban en decadencia, en el contexto de los antecedentes y del estallido de las revoluciones de independencia de la América continental española. Esa visión contribuye a entender que la historiografía explique su salida de Borinquen en 1815, donde había organizado la economía y las finanzas insulares, debido al restablecimiento de la Monarquía Absoluta en España, pero al mismo tiempo se le *premiase* con el mismo cargo que ocupaba en ella en la Gran Antilla, un ascenso, sin duda, en su *statu* dentro de la Administración hispana¹⁶.

Los otros cuatro artículos que integran la tercera parte de *Las Antillas en la era de las luces y la Revolución* abordan también problemas relacionados con la reestructuración de las relaciones coloniales que implicó la independencia de la América continental española, aunque todos ellos en el caso de Cuba. Allan J. Kuethe analiza y coteja «El situado mexicano, los azucareros y la fidelidad cubana: comparaciones con Puerto Rico y Nueva Granada» y sus conclusiones como resultado de tal ejercicio abundan en la tesis ampliamente sostenida por la histo-

¹⁶ El único gran estudio general, aunque centrado en su labor en Cuba, es la obra publicada a principios de la década de 1940 por M. Isidro MÉNDEZ, *El intendente Ramírez*, La Habana, Imprenta Siglo XX, 1944. Respecto a su estancia en Puerto Rico, ver Luis E. GONZÁLEZ VALES, *Alejandro Ramírez y su tiempo: ensayos de historia económica e institucional*, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1978. Dicho autor editó también el periódico especializado auspiciado por el citado Ramírez en San Juan, Luis E. GONZÁLEZ VALES (ed.), *Diario Económico de Puerto Rico, 1814-1815* (2 volúmenes), México D.F., Editorial Coqui, 1978, incluido luego en el CD-ROM de *Textos clásicos de la historia boricua*, Luis E. GONZÁLEZ VALES [13].

riografía de que la isla no se emancipó de la Corona hispana a principios del siglo XIX por lo poco que tenía que ganar con ello.

El situdado, aportación que Cuba y Puerto Rico recibían de la capital de la Nueva España para contribuir a su administración y defensa —dice Kuethe—, favoreció el progreso de la producción azucarera en la mayor de las Antillas y de la elite de hacendados y comerciantes ligada a ella, y su mantenimiento dependía de seguir fiel al sistema imperial. Además, dentro de tal sistema obtuvo concesiones que impulsaron aún más su desarrollo: exenciones de impuestos, concesión de tierras y liberalización de la trata de esclavos y de los intercambios mercantiles, sobre todo con los Estados Unidos. La Ilustración, por tanto, y según el autor, fue útil a esa oligarquía en su aspecto tecnológico y de difusión y modernización del conocimiento y de la actividad económica, pero poco relevante en todas aquellas propuestas que pudiesen amenazar el crecimiento de la riqueza y *statu quo* conseguidos.

Los demás artículos de la tercera parte del libro abundan en los problemas planteados por Kuethe, aunque en décadas posteriores a las analizadas por dicho autor, salvo María D. González Ripoll, que propone la comparación de dos figuras de la elite de la Gran Antilla en el momento estudiado por aquél y algunos años después. Su estudio es uno de los varios adelantos de la interesante y valiosa investigación que está llevando a cabo la historiadora acerca de las familias Arango y Olivan¹⁷.

En «Entre la adhesión y el exilio: trayectorias de cubanos en una España segmentada (1808-1837)», González-Ripoll compara dos figuras, Gonzalo de O'Farrill y Andrés Arango, con similitudes y diferencias, y enfrentados coyunturas históricas distintas, y analiza a través de ellas las diferentes opciones de integración con metrópoli y sus cambios en el tiempo. La postura afrancesada y última expresión de la Ilustración en el caso del primero, que aún veía América como un todo, y la liberal moderada con conexiones con círculos poder económico y político y centrada en los problemas específicos de la Gran Antilla en el segundo.

Visiones diferentes, coincidentes en muchos aspectos, contrarias en otros, unidas y también enfrentadas dependiendo del momento y circunstancias, como las de O'Farrill y Arango, preocupan a José A. Piqueras. En altor discute en «El mundo reducido a una isla. La unión de Cuba a la metrópoli en tiempos de tribulaciones» las visiones tradicionales, aunque no homogéneas, sobre la pugna en la isla de posiciones absolutistas y liberales y, dentro estas últimas, la oposición del

¹⁷ Ver, por ejemplo, María D. GONZÁLEZ RIPOLL, «Vínculos y redes de poder entre Madrid y La Habana: Francisco de Arango y Parreño (1765-1837), ideólogo y mediador», *Revista de Indias*, n.º 222, Madrid, 2001, pp. 291-305, o «Dos viajes, una intención: Francisco Arango y Alejandro Olivan en Europa y las Antillas azucareras (1794 y 1829)», *Revista de Indias*, n.º 224, 2002, pp. 85-103, así como su gran obra acerca del periodo en la Gran Antilla, *Cuba, la isla de los ensayos. Cultura y sociedad (1790-1815)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1999.

liberalismo español frente al americano que dijera en su momento Manuel Moreno Fragnals¹⁸. Y todo esto es estudiado en relación con el crecimiento de la plantación y la producción azucarera en la colonia y de la elite ligada a ella a la que hacía referencia Kuethe, de sus posiciones reformistas y vinculadas con la Ilustración y sus epígonos.

Piqueras afirma que el final de ese proceso de debate y enfrentamiento fue el decreto que concedía facultades omnímodas al Capitán General de Cuba en 1825. Y lo explica como un procedimiento deseado por las autoridades políticas, pero también auspiciado por las elites, tanto criollas como españolas, no obstante sus litigios, destinado a mantener el poder de España en la isla y, al mismo tiempo, si no a cambio, la hegemonía socio-económica de los grandes plantadores y comerciantes, y a perpetuar el régimen económico basado en la expansión de la plantación azucarera esclavista.

La dificultad de observar una polarización de intereses aunque con fines sobre todo metodológicos, y aun el peligro de hacerlo así, con el riesgo de que el procedimiento de análisis prevalezca sobre un objeto de estudio que se muestra tan complejo, es la principal conclusión de los artículos reunidos en *Las Antillas en la era de las luces y la Revolución* y que versan acerca de la remodelación del sistema de dominación español en el Caribe y las relaciones entre las elites. Un trabajo de Josef Opatrný añade un nuevo componente al debate. En «Política colonial de Gran Bretaña en la argumentación de José Antonio Saco. El caso de *Paralelo entre la Isla de Cuba y algunas colonias inglesas*» el autor examina la obra del intelectual cubano¹⁹ y observa en ella la propuesta de un programa pragmático que, ante los temores a las consecuencias sociales y raciales de una luchas por la emancipación de las que hablaban Ferrer, Naranjo o Kuethe, no fue independentista, se quedó en reformista y, por ello, fue trazado con rudos rasgos que sólo se explican por lo complejo y contradictorio de sus circunstancias.

Como Power, Saco fue diputado en las Cortes de Cádiz, aunque en representación de la Gran Antilla, y sufrió vigilancia, persecución y exilio por sus ideas acerca de la relación colonial y de la esclavitud, que son las más conocidas internacionalmente²⁰. La compilación del estudio de Opatrný, centrado en la época en

¹⁸ Ver Manuel MORENO FRAGINALS, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Barcelona, Editorial Crítica, 1995, p. 160.

¹⁹ La referencia exacta de la obra es José A. SACO, *Paralelo entre la isla de Cuba y algunas colonias inglesas, escrito por Don José Antonio Saco, diputado a Cortes electo por la provincia de Cuba*, Madrid, Oficina de Don Tomás Jordán, 1837. En 1849 el libro se reeditó en New York, Imprenta La Verdad.

²⁰ José A. SACO, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial de los países américo-hispanos*, 4 volúmenes, La Habana, Cultural, 1938. La obra apareció por primera vez entre los años 1875 y 1878 y se editará próximamente en el segundo volumen de los CD-ROM publicados por Eduardo TORRES CUEVAS (comp.), *Orígenes del pensamiento cubano*, Madrid, Biblioteca Digital de Clásicos Cubanos, Fundación Mapfre Tavera y Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, Universidad de La Habana (en prensa). En el primero se incluyen otras

que el cubano ejerció su cargo de representación en el Parlamento constituyente español, y del artículo de Castro acerca del puertorriqueño nos ofrece una perspectiva comparada sumamente interesante.

OTROS TEMAS. TIERRA Y MEDIOAMBIENTE EN CUBA

Los otros tres artículos que integran *Las Antillas en la era de las luces y la Revolución* se ubican en la segunda parte del libro y analizan problemas cubanos. Dos de ellos versan sobre la tierra, y el tercero acerca de la historia ambiental. En «Las luces en la agricultura. Redistribución y legitimidad de la propiedad agraria. Cuba, 1790-1837» Imilcy Balboa abunda también en las conclusiones de Kuethe. Señala que la historiografía de la Gran Antilla ha destacado por su visión casual de la Ilustración y conferido mayor importancia al papel de los hacendados en el proceso histórico que, desde finales del siglo XVIII, dio lugar a la gran expansión azucarera del territorio. La autora revisa en ese sentido la comprensión del citado fenómeno de la Ilustración por parte de las elites terratenientes de la isla, el uso de sus postulados sólo en su propio beneficio y las polémicas que provocó respecto a la agricultura, centradas en el debate respecto a la idoneidad de la pequeña o gran propiedad.

En «De la concesión de mercedes a los usos privativos. Propiedad y conflictividad agraria en Cuba (1816-1819)» Vicent Sanz, por su parte, analiza los efectos del Decreto de 1819 que reconocía la propiedad privada de la tierra Cuba, no tanto por sus efectos económicos, más conocidos, como por su significado en la conformación de esa elite terrateniente a la que se refieren varios de los autores del libro. Analiza también la españolización de ésta y la construcción con tales mimbres de unas relaciones sociales que predominarían durante mucho tiempo y contribuyen a explicar la adscripción prometropolitana de esta última durante guerras de emancipación hispanoamericanas.

«El salto azucarero de fines del siglo XVIII en Cuba, ¿el inicio de una revolución ecológica?», finalmente, es un artículo difícilmente clasificable en el orden temático de *Las Antillas en la era de las luces y la Revolución* salvo por la cronología que analiza. Ello se debe, sin embargo, a la escasez de estudios de historia

dos obras del autor, *Papeles sobre Cuba*, La Habana, Dirección General de Cultura, 1960, acabada entre 1856 y 1858, y la *Colección póstuma de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos*, La Habana, Miguel de Villa, 1881 (recogida también por Alejandro GARCÍA ÁLVAREZ y Luis M. GARCÍA MORA (comps.), *Textos clásicos de la historia de Cuba*, (CD-ROM), Madrid, Colección Clásicos Tavera, Fundación Histórica Tavera, 2001), y su epistolario completo. Ver, además, Eduardo TORRES CUEVAS y Arturo SORHEGUI, *José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud y su historia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982, y el libro de Josef OPATRŇY, *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana. Ibero-Americana Pragensia*, suplemento 3, Praga, Universitat Karlova V Praze, 1986.

ambiental sobre la isla, pues por otro lado, se trata de un excelente ensayo en el que Reinaldo Funes emplea el concepto de *Revolución Ecológica* de Carlyn Merchant²¹, aunque por su valor simbólico, más que metodológico, para revisar las modificaciones en la relación del hombre con el medio natural en la época en que se inició el *boom* de la producción de edulcorante en la isla.

Con el referido artículo Funes profundiza en su estudio de la historia ambiental de la Gran Antilla, labor que ya ha ofrecido un importante fruto, su tesis doctoral, publicada recientemente y que analiza *De bosque a sabana. Azúcar, deforestación y medioambiente en Cuba, 1492-1926*²². Además, regresa a los orígenes de su investigación al respecto, que se tradujeron, sobre todo, en el artículo «Los conflictos por el acceso a la madera en La Habana: hacendados *vs.* Marina (1774-1815)»²³, pues aborda el tema mencionado usando, sobre todo, la documentación existente acerca de las disputas entre la Armada Real y la elite agraria insular por el control de los bosques del territorio.

BREVÍSIMA CONCLUSIÓN

Variada, pero muy coherente, por tanto, la compilación de José A. Piqueras ofrece una magnífica selección de artículos imprescindible para el conocimiento del período de finales del siglo XVIII y principios del XX en el Caribe español fundamentalmente. Sus artículos muestran también el estado de la cuestión acerca del estudio de diversos aspectos del período y argumentan y polemizan respecto a varios de los temas más candentes del dicho momento histórico.

Las aportaciones acerca de algunos de los entresijos menos conocidos de la Revolución de Haití, concretamente de la heterogénea *propuesta blanca* para el futuro de la colonia francesa, y la comparación con otros hechos similares en el Caribe en la misma época, que tuvieron resultados distintos, si bien no resuelve todos los interrogantes al respecto, contribuye a mejorar el conocimiento con la aportación de nuevos factores que deben tenerse en cuenta.

Lo mismo se puede decir de los *ecos* que el *fenómeno haitiano* y *las luces* tuvieron en Cuba y Puerto Rico, susceptibles de miradas diversas y, paradójicamente, tan enfrentadas como complementarias, de los acuerdos y desacuerdos entre las elites coloniales y/o con las metropolitanas, de la obra y acción de ciertos reformadores e intelectuales, en general, u observadas a través de algunas

²¹ Carlyn MERCHANT, *Ecological Revolutions: Nature, Gender and Science in New England*, Chapel Hill y London, North Carolina University Press, 1991.

²² Reinaldo FUNES, *De bosque a sabana. Azúcar, deforestación y medioambiente en Cuba, 1492-1926*, México D.F., Siglo XXI Editores, 2004.

²³ Reinaldo FUNES, «Los conflictos por el acceso a la madera en La Habana: hacendados *vs.* Marina (1774-1815)», José A. PIQUERAS (ed.), *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, Castellón, Universitat Jaume I de Castelló, 1998, pp. 67-90.

figuras representativas. Al conocimiento del tema se presentan, además, contribuciones que versan sobre hechos más tangibles, concretamente acerca de la tierra, base de la riqueza y prosperidad de aquéllas y cuyo estudio corrobora la idea de una transmisión de la Ilustración o del influjo de la revolución del Santo Domingo francés se adaptó a las circunstancias locales y, por lo tanto, fue dinámica y se tomó y utilizó en un sentido más práctico que literal o global.